

POLIORCETICA GALLEGA: ARQUITECTURA PARA LA GUERRA

Por JOSE RAMON SORALUCE BLOND
Profesor Titular de la E.T.S. de Arquitectura de La Coruña

LA CORUÑA - CIUDAD ABALUARTADA

Paralela a la revolución militar que supuso la aparición del baluarte en la muralla de la ciudad renacentista, surge una no menor transformación de los diseños de las poblaciones como entidades uniformes, proyectadas de nueva planta. El simbolismo es una constante en los diseñadores urbanos del Siglo XV. La interpretación que se hace por estos teóricos italianos del Renacimiento de la ciudad descrita por Vitruvio, no es precisamente una mera recomposición arqueológica de las tramas urbanas del pasado. Supone una excusa (una patente de verdad clásica) para elaborar prototipos urbanos más simbólicos que prácticos, modelos llenos de la «autenticidad del pasado greco-romano» que sean válidos para ofrecerlos como alternativa a la ciudad espontánea e irregular del medievo. La iconografía de la ciudad ideal del Renacimiento es fruto de una interpretación manipulada del texto vitruviano (descubierto sin ilustraciones que aclararan referencias confusas a la forma que debería tener la ciudad), y también el resultado de la aplicación de conceptos filosóficos clásicos.

La forma de la ciudad ideal del Renacimiento es una invención sustentada por los conceptos pragmáticos de la obra vitruviana («Los Diez Libros de Arquitectura» de Marco Vitruvio), que también encuentra su justificación en la lectura de aspectos sociales y políticos de la obra de Platón «La República» («Régimen o gobierno de la Polis» Diálogos escritos por el autor griego en el año 375 a. de C.) En ellos describe el bienestar del hombre urbano resultado de un planteamiento de la ciudad como un lugar estable, hermoso y jerarquizado.

Tres principios que se encuentran latentes en las teorías urbanísticas de la época. Destaquemos inicialmente, por lo que supone para la Arquitectura Militar, el primer concepto, LA ESTABILIDAD. Platón decía claramente que la ciudad debería estar perfectamente acotada en sus límites, por las murallas, para que... «NO CREZCA, O MENGÜE LO MENOS POSIBLE». Antítesis del concepto de ensanche en el que se basará la teoría urbana del Siglo XVIII. De ambos autores clásicos se extrae el concepto únicamente, de la ciudad centrada, cerrada por murallas y jerarquizada interiormente en su trazado. LA JERARQUIZACIÓN platónica se plasma en una forma concéntrica, que aglutina en el centro de la figura los estamentos del poder «la sede o fortaleza de los filósofos gobernantes».

Como puede comprobarse no coincide esta idea de poder y su posición centrada en la trama urbana, con el concepto renacentista de la CIUDADELA, que a efectos de trazado no pasa de ser un apéndice de la muralla, fruto de la pronta aparición diferenciada en su especialidad, del tratadista de Arquitectura Militar, con una visión más pragmática del tema. Estos, junto a la traza ideal, analizarán desde un principio la transformación de la ciudad medieval en abaluartada. Los más reputados tratadistas estudian también las posibilidades de la ciudad medieval amurallada, para su adaptación a las teorías del moderno abaluartamiento, sin perder de vista el viejo concepto clásico de la aglutinación centrada de los poderes urbanos:

El Municipal, el Militar y el Religioso.

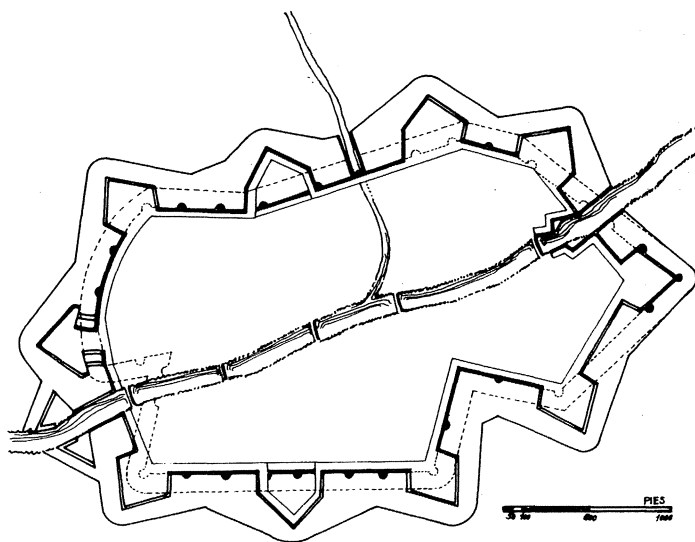


Fig. 1.—EJEMPLO DE ADAPTACION DE UNA MURALLA MEDIEVAL AL SISTEMA ABALUARTADO. POR SEBASTIAN FERNANDEZ MEDRANO (1700).

Se aprecia en ellos un interés por remodelar o potenciar la plaza central de la ciudad fortificada. Se aprovecha en una primera etapa la vieja muralla para adaptarla a las formas abaluartadas y se trata por todos los medios de regularizar su perímetro. Surge así la teoría de las esquinas, consistente en apoyar la nueva forma bastionada de la fortificación urbana en los elementos más salientes o en las esquinas más pronunciadas, para acotar en estos puntos la formación de los nuevos frentes. Esta será la solución más corriente y el remedio más económico en el proceso de abaluartamiento de viejas ciudades medievales.

Mediante este proceso de mutación, todo amurallamiento irregular podrá modernizarse con el abaluartamiento de sus cubos de esquina, los más pronunciados, con la creación de frentes regulares, apoyados en estos baluartes básicos y con la construcción de gruesas cortinas recreciendo el viejo muro medieval.

Italia, tantas veces puesta como ejemplo por sus nuevas propuestas de poblaciones estrelladas, posee sin duda mayor número aún de viejas localidades medievales modernizadas por este procedimiento de abaluartamiento regular (Pésaro, Piacenza, Módena, Ferrara...).

Curiosamente este proceso pervivirá en la Arquitectura Militar española hasta bien entrado el siglo XVIII. El más importante tratadista de Nuestra Arquitectura Militar en el siglo XVII, Sebastián Fernández de Medrano, ya incluyó el sistema, de forma explícita, en su obra «EL ARCHITECTO PERFECTO EN EL ARTE MILITAR» (Fig. 1).

La Coruña es un claro ejemplo de ciudad medieval de irregular amurallamiento, a base de altos cubos y estrechas cortinas que precisó de un rápido abaluartamiento mediante el procedimiento descrito. Tras el ataque inglés de 1589, la necesaria modernización abaluartada se plasma en los cuatro proyectos que el Ingeniero Real Tiburcio Spanochi realizó aquel mismo año. De las varias soluciones aportadas, solo fue posible la más económica, que consistía en abaluartar los cubos extremos de la muralla (el de la Puerta Real y el Mina-do) y regruesar una cortina entre ambos, creando el primer frente abaluartado de la plaza a finales del siglo XVI.

NOTA.—POLIORCETICA: Arte de la Fortificación, de polis (ciudad) y ercos (muralla).

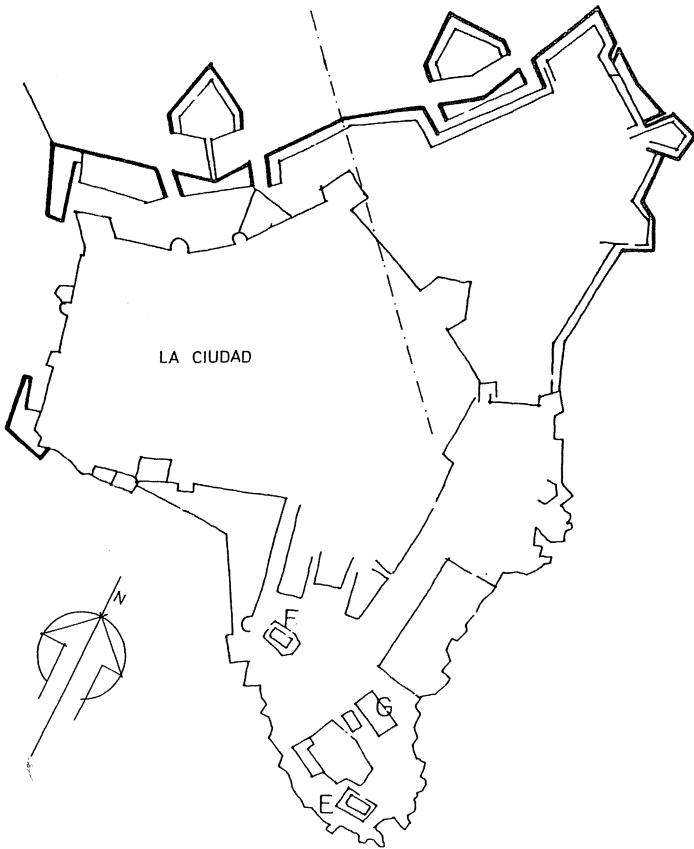


Fig. 2.—ESQUEMA DEL PROYECTO PARA ABALUARTAR LA CIUDAD ALTA DE LA CORUÑA, DEL INGENIERO BERNARDO RENU (1702).

Fig. 4.—PROYECTO PARA ABALUARTAR LA CIUDAD ALTA DE LA CORUÑA, DEL INGENIERO PEDRO MARTIN CERMEÑO (1785). EN EL CENTRO APARECE YA UN AMPLIO ESPACIO LIBRE, POTENCIANDO UN NUEVO FRENTE EN EL CAMPO DE LA ESTRADA.

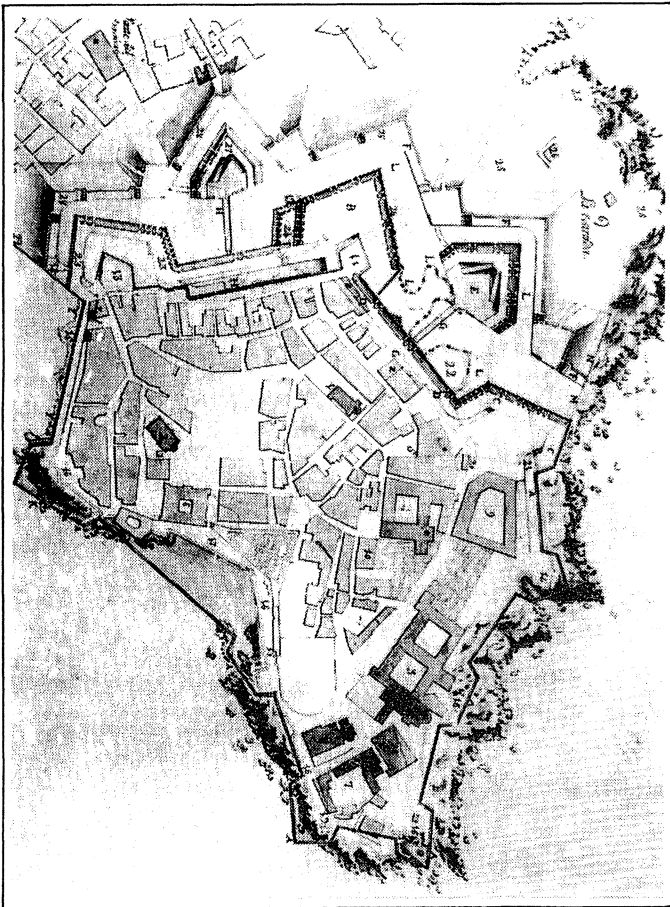
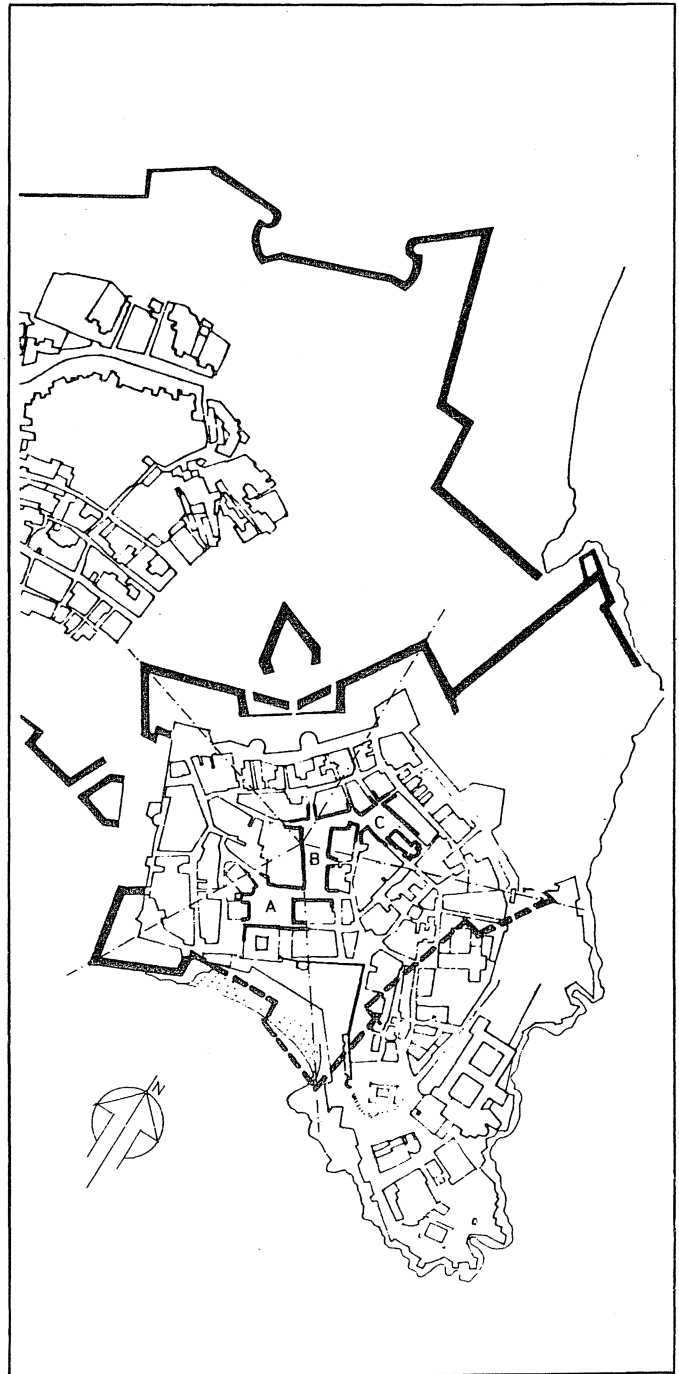


Fig. 3.—ESQUEMA DEL PROYECTO PARA ABALUARTAR LA CIUDAD ALTA DE LA CORUÑA, DEL INGENIERO FRANCISCO MONTAIGU (1726). ADEMÁS DE LA CLARA INTENCION PENTAGONAL QUE TIENEN LOS DOS FRENTE CENTRALES. A.— PLAZA DEL PALACIO - (PODER MILITAR). B.—PLAZA DE LA HARINA - (PODER MUNICIPAL). C.— PLAZA DE LA COLEGIATA - (PODER ECLESIASTICO).



El segundo frente, surgido de esta potenciación de las esquinas, fue el del Campo de la Estrada, entre el baluarte del cubo Minado y el de Sta. Bárbara. Hasta el siglo XVII no se afianzaría este frente que recoge un conocido plano de Juan Manso de Zúñiga. Como alternativa al doble frente periférico de la Ciudad Vieja, el Ingeniero Renau, en 1702, proyectó uno más ambicioso y simétrico, que incluía el campo de la Estrada en la zona abaluartada y abandonaba así el apoyo que suponía la muralla de la ciudad alta. (Fig. 2).

Con el ingeniero D. Fco. Montaigú y su proyecto de 1726 se conforman por primera vez los tres lados de un ideal pentágono estrellado (fig. 3), apareciendo el frente del puerto. Una desahogada envoltura abaluartada estaba transformando paulatinamente la irregular villa medieval en una «ciudad pentagonal». Pero el mayor defensor de la tesis de regularización de la ciudad vieja de La Coruña fue el Capitán General de Galicia e Ingeniero Militar D. Pedro Martín Cermeño, quien no solo aportó también su propio trazado de muralla abaluartada, siguiendo el criterio de rodear parte de la plaza con un pentágono regular, sino que puso en práctica el más ambicioso de los principios que teóricamente toda ciudad moderna requería, la concentración de los poderes en un centro diáfano y uniforme (fig. 4).

En La Coruña, la iglesia tenía su propia plaza frente a la Colegiata de Sta. María, el Ayuntamiento daba frente a la plaza de la Harina y la Capitanía General poseía igualmente su propio espacio de influencia. Había que unificarlos y para ello se derribó la Maestranza de Artillería y la casa de la Harina, proponiendo para rediseñar la plaza resultante, un

interesante proyecto (Fig. 5) en el que se aprecian enfrentados el edificio de Capitanía y el futuro nuevo Ayuntamiento, con dos soportales laterales en los que se situaría un nuevo templo, sustituyendo a la iglesia de Santiago, cuyo derribo también se proponía.

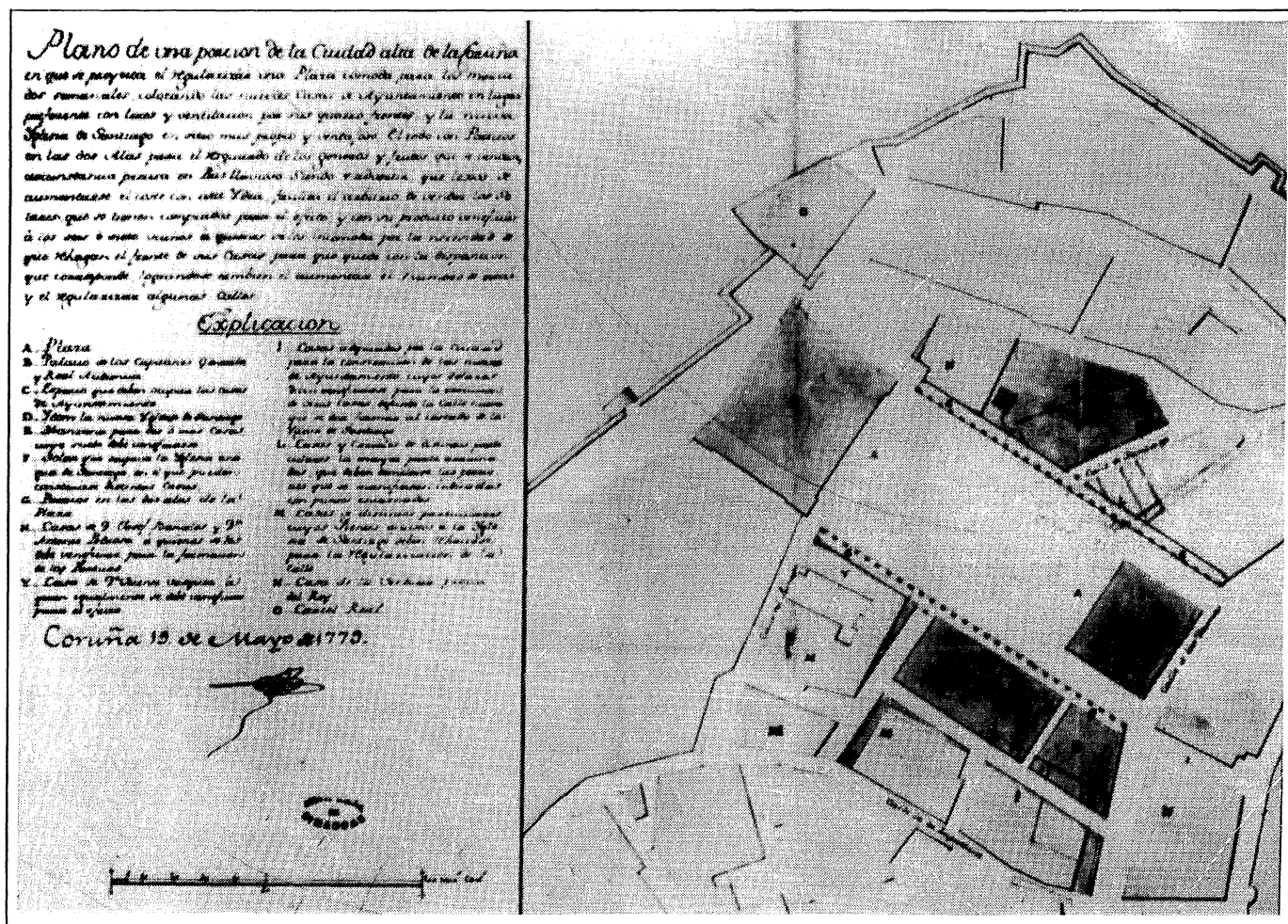
Hasta la justificación de la forma porticada en la plaza tiene un directo paralelismo con el pragmatismo vitruviano, como indica la memoria del proyecto:

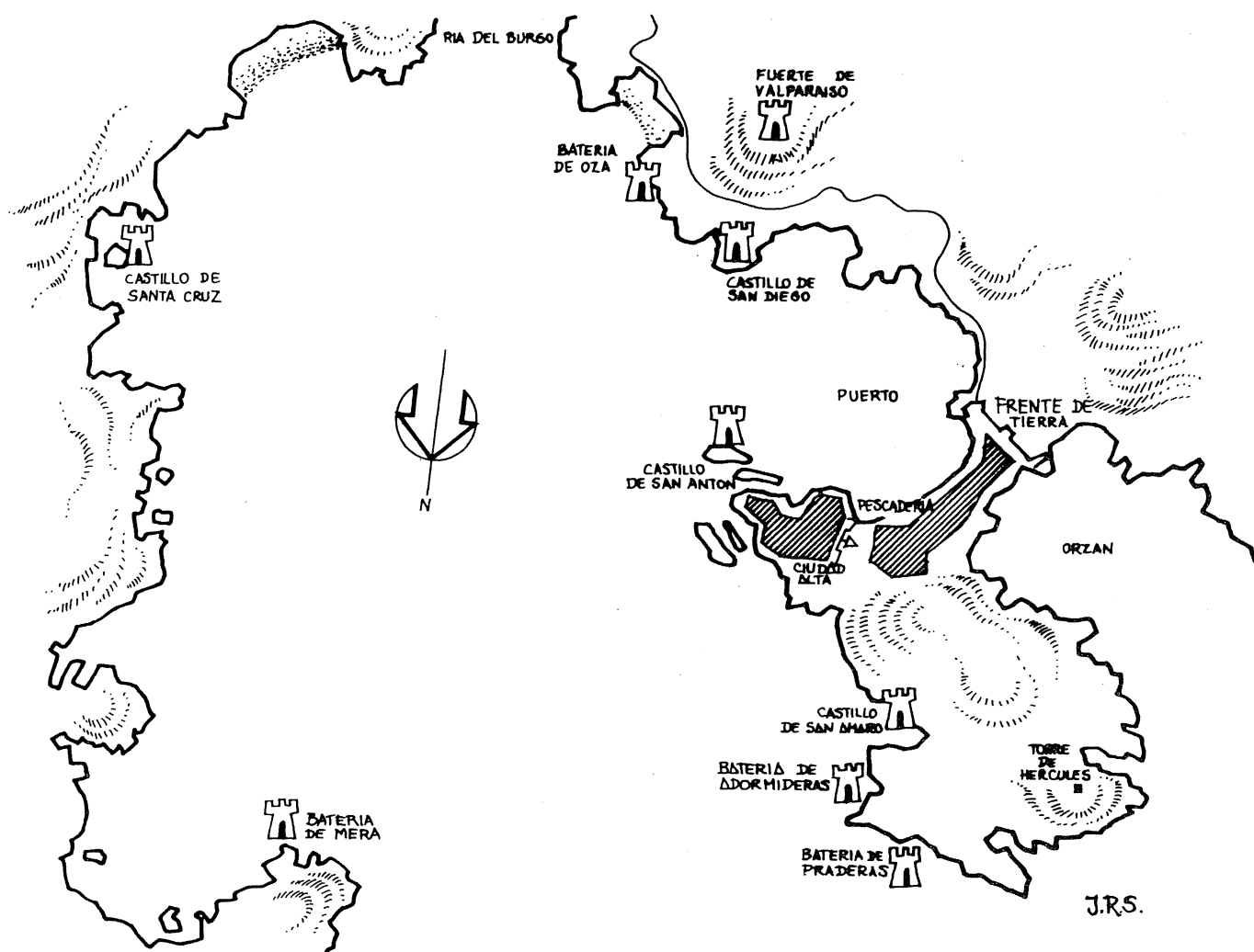
«Plano de una porción de la ciudad alta de La Coruña en que se proyectó el regularizar una plaza cómoda para los mercados semanales, colocando las nuevas Casas del Ayuntamiento en lugar preferente con luces y ventilación por sus cuatro frentes, y la nueva Iglesia de Santiago en sitio más propio y ventajoso. El todo con pórticos en las dos alas para el resguardo de los géneros y frutos que se vendan, circunstancia precisa en país lluvioso. Siendo de advertir que lejos de aumentarse el coste con esta idea, facilita el arbitrio de vender los solares que se tienen comprados para el efecto, y con su producto beneficiar a los seis o siete vecinos a quienes se los incomoda por la necesidad de que rehagan el frente de sus casas para que quede con la disposición que corresponde, lográndose también el aumentar el número de casas y el regularizarse algunas calles.»

Texto que nos hace recordar al tratadista romano cuando escribía:

«La disposición o distribución de los Edificios contribuye muchísimo a su comodidad, situando bien sus partes para el uso a que se destinan. Por esta razón la Plaza pública y el Mercado deben estar en medio de las ciudades».

Fig. 5.—PROYECTO DE 1779, PARA LA CREACION DE UNA GRAN PLAZA MAYOR EN EL CENTRO DE LA CIUDAD ALTA DE LA CORUÑA, PROYECTANDOSE EN LA MISMA UN NUEVO AYUNTAMIENTO FRENTE AL EDIFICIO DE LA CAPITANIA, Y UN NUEVO TEMPLO.





EL CASTILLO DE SAN AMARO EN LA CORUÑA

Al margen de las fortificaciones de que se dotó a la Ciudad Alta o «Vieja» de La Coruña, el resto de la península de la Torre, en que ésta se asienta, estuvo también defendida por varios enclaves de no mucha entidad, hoy desaparecidos y en otro tiempo no demasiado valorados por la dificultad de un desembarco en sus rocosos acantilados. El más importante de ellos fue el castillo o fuerte costero de la ensenada de San Amaro.

Casi todas las ideas y proyectos para defender y fortificar La Coruña o su entorno, hay que buscarlos en los escritos e informes del Ingeniero Militar de Felipe II —Tiburcio SPANACHI— italiano al servicio de España, que acompañado por el también Ingeniero Pedro Rodríguez Muñiz, recorrió estos lugares levantando croquis, planeando baterías y proyectando defensas las más de las veces no construidas. Este es el caso del Castillo de San Amaro, ya que a él se debe la primera noticia que conocemos de su ensenada, como lugar de posible desembarco a prevenir:

«Hacia poniente y tramontana el terreno, fuera de la Ciudad, va subiendo por muy gran trecho, por espacio de media legua se extendía una península rodeada de mar, peñascos y costa brava con difíciles desembarcaderos, exceptuando uno que le dicen la sierpe, hacia levante (después llamado de San Amaro). En la punta de esta península, por hacia tramontana hay aquella famosa Torre, que dicen de Hércules, medio arruinada y de poco provecho» (1).

Fig. 6.—ESQUEMA DE LAS DEFENSAS DEL PUERTO DE LA CORUÑA EN EL SIGLO XVIII.

Esta era la situación de la zona en los últimos años del siglo XVI en que se redactó el anterior informe militar. Hasta medio siglo después no se atrincherarían estos acantilados, pero sin embargo ya se había construido el fuerte de San Amaro, posiblemente durante el gobierno de Galicia del Marqués de Cerralbo, a partir del año 1589 (tras el asedio inglés de Drake). Las noticias de esta primera obra nos mencionan su mala construcción y poca eficacia defensiva:

«En San Amaro hay levantado unas paredes para la defensa de un puertezuelo, que dista de esta ciudad un tiro de cañón, solo para dos o tres piezas, sin poder la gente tirar por ser las murallas muy altas y deviles y las piezas están avajo de el plano y sin traves ninguno, escubado entre dos eminencias y cosa de tiro de mosquete havia en otros tiempos una bateria levantada de tespes con cuatro piezas de fierro que estan apeadas, sin parecer que allí haya habido carreteras, este es un puerto muy importante para la defensa de la entrada de este puerto, que sería necesario hacer en él, algún género de fortificación, así para guardar la mar como la tierra de la parte de la Torre de Ercules» (2).

Pese a todo, durante el siglo siguiente, los Capitanes Generales de Galicia siguen preocupados por fortalecer esta ensenada, como lo demuestran las obras que se hacen en el fuerte cerrando su recinto (antes sólo era una batería), colocándole una puerta y una banqueta o tarima para un total de cincuenta mosqueteros.

Reinando Felipe IV, a mediados del siglo XVII, el castillo de San Amaro estaba de nuevo medio abandonado y amenazando ruina. Sus muros no habían sido construidos en sillaría, como lo fuera San Antón y la obra se deterioraba continuamente.

José Cornide indica el estado de la fortificación en el siglo XVIII, recogida en su descripción de la Costa gallega del año 1764:

«Esta defendido (el arenal de San Amaro) por un retrincheramiento para fusilería y un Castillo viejo llamado de San Amaro en que ay tres o quatro cañones» (3).

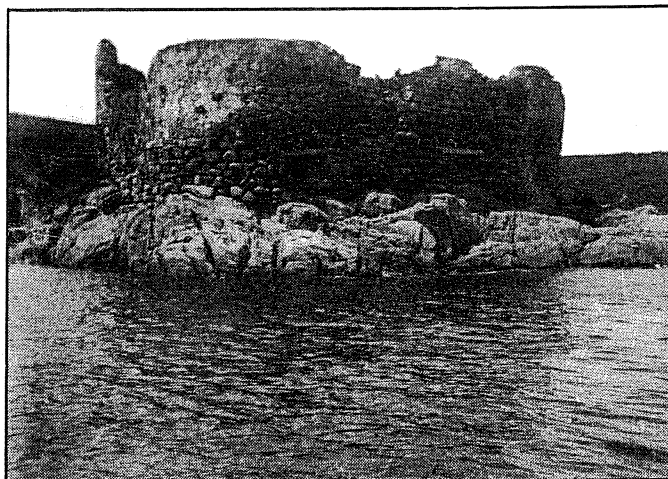
El desarrollo de la artillería naval en aquella época obliga a fortificar con baterías altas las costas de las Rías, pasando a un segundo plano el valor estratégico de los castillos aislados, como San Diego (situado en el puerto de La Coruña), San Antón, Santa Cruz y el mismo San Amaro.

Pese a todo San Amaro fue uno de los elementos defensivos de la red de fortines y baterías proyectados para proteger el puerto coruñés, junto con estos castillos citados y las cercanas baterías de Adormideras, Praderas y Mera.

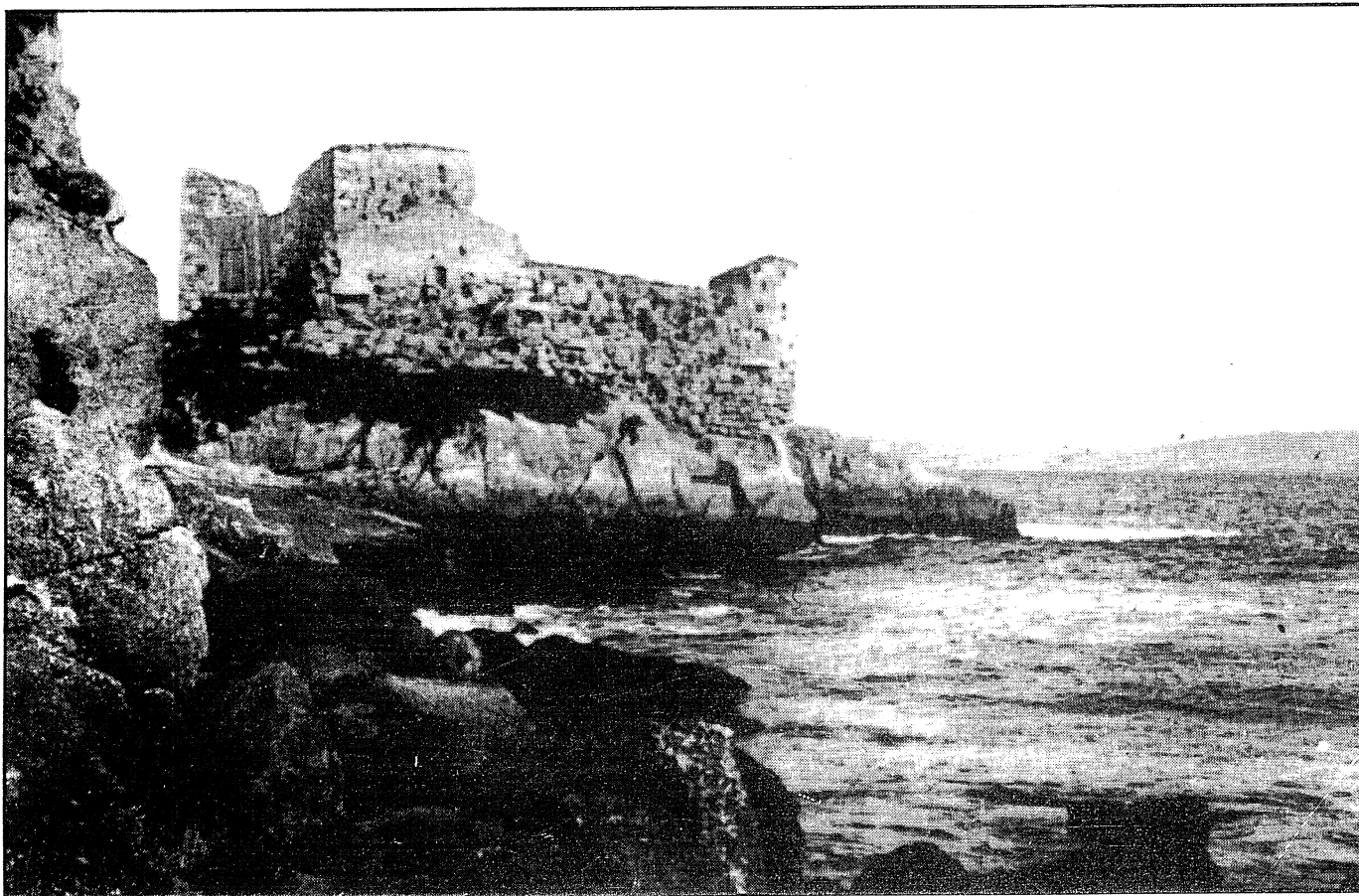
Ya en el siglo XIX, historiadores coruñeses como Vedía y Goossens o Faginas Arzuaz ni siquiera mencionan este fuerte, que abandonado por el Ejército y desaparecidas sus ruinas, sólo perdura en el recuerdo. A principios del siglo XX fue derribado, construyéndose en su emplazamiento el Club del Mar.

NOTAS

- (1) ESTRADA GALLARDO, Félix, «Datos para la confección de un atlas histórico de La Coruña». **REVISTA** del (Instituto Cornide), La Coruña 1969/70, pág. 52.
- (2) Servicio Histórico Militar, **Colección Aparici: Fortificación Siglo XVIII. Galicia - Canarias (1.600 a 1.690)**, Tomo 30, leg. 1.882, fols. 91, 92 y 93.
- (3) CORNIDE, José, **Descripción circunstanciada de la Costa de Galicia y raya por donde confina con el inmediato Reyno de Portugal**, (Manuscrito de 1764). Archivo del Reino de Galicia (Papeles de Cornide), leg. 2-17, fols., 42 y 43.



Figs. 7 y 8.—EL CASTILLO DE SAN AMARO, EN LA PENINSULA DE LA TORRE, ANTES DE SU DERRIBO, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. (FOTOS: BLANCO).



**LAS FORTIFICACIONES GALLEGAS
DEL SIGLO XVII EN LA FRONTERA
CON PORTUGAL**

Se denominaban Rayas SECA y HUMEDA, respectivamente, a la frontera luso-gallega en la Provincia de Orense y en el río Miño. En ambas se desarrolló durante el siglo XVII un sistema defensivo doble, enfrentándose mutuamente las fortificaciones y protegiendo a la vez los pasos y comunicaciones de la zona, tanto en Galicia como en el norte de la Provincia portuguesa de Entreduero y Miño.

La contienda con el vecino país (1640-1668) puso en evidencia la catastrófica situación de las fortificaciones gallegas, no renovadas desde la Edad Media, que obligó a los Capitanes Generales de la región a tomar urgentísimas medidas con premura de tiempo, escasez de medios y falta de especialistas. Así se perdió Salvatierra en los primeros momentos de la guerra (1642), durante el reinado de Juan IV en Portugal y Felipe IV en España.

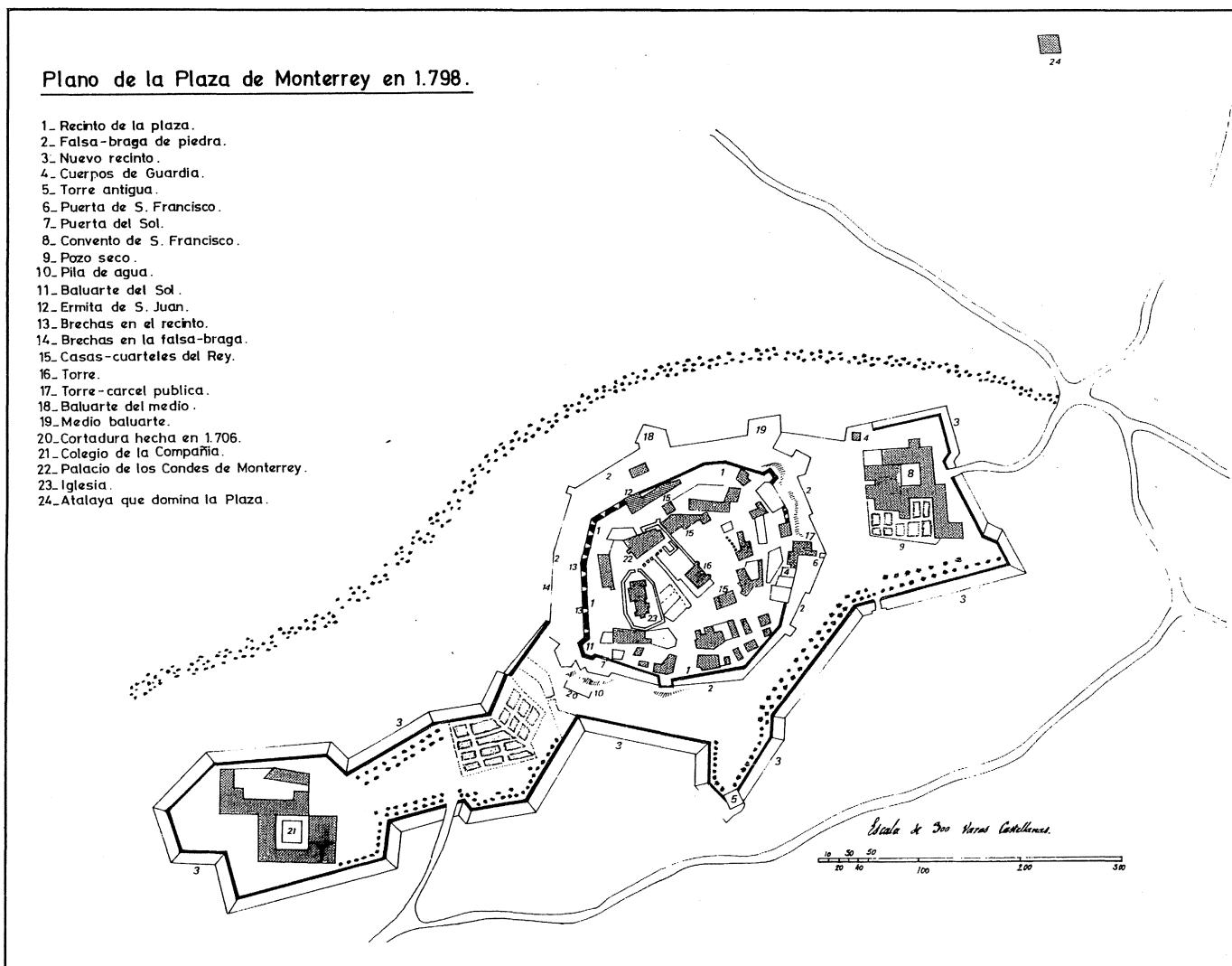
La facilidad de paso del Río por los portugueses en Goyán, obligó al Marqués de Tavera a construir el primer casti- llo abaluartado de la zona en 1644, siendo posiblemente de este primer período también la fortificación de Amorín, entre Goyán y Tuy.

Los primeros baluartes de la ciudad de Tuy se iniciaron a partir de 1641. Por último y con anterioridad al año 1644 (en que tenemos noticias de ello) se realizan el primer recinto abaluartado del Castillo de Monterrey (fig. 9) y la fortificación de la villa de Verín.

La segunda fase de la guerra (1657 a 1665), es la de la ofensiva gallega con la invasión del norte portugués, el sitio de Valença (fig. 10), la conquista de Monzón, Lapela, Lindoso, etc... Durante este período el Ejército Español emprende una intensa tarea de fortificación en suelo luso, levantándose por ejemplo, el fuerte de San Luis Gonzaga, los baluartes de Monzón o la reconstrucción del fuerte de Lindoso. La recuperación de Salvatierra obligó a rediseñar sus defensas, construyéndose además el fuerte de Santa Cruz en La Guardia (1663) (Fig. 11).

El tercer período, coincidiendo con el reinado de Carlos II en España (1665-1668), es el de la réplica portuguesa, la toma de La Guardia, Goyán, Gondomar, etc..., su rechazo y por fin la paz con la subida al trono de Pedro II en el vecino país.

Fig. 9.—PLANO DEL CASTILLO DE MONTERREY (1798): EN TORNO A UN PRIMER RECINTO MEDIEVAL, SE ABALUARTE EL CONJUNTO CON LOS RECINTOS NUMS. 2 Y 3 EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII.



Deseamos centrar el presente trabajo en el estudio sucinto de la actuación de los especialistas del Ejército Español, a los que correspondió la misión de proyectar y dirigir la realización de aquellas fortificaciones, con peligro incluso de su vida como ocurrió en la conquista de Lindoso. Su escasez nos permite conocerlos sin riesgo de olvidar prácticamente a ninguno. Tanto a través de sus informes, como en las comunicaciones con la Corte de los Capitanes Generales, aparecen datos muy concretos de su actuación, de sus destinos y desplazamientos. Sólo en un caso, el mayor caudal de información procede de una publicación de la época, se trata del Marqués de Buscayolo (al que erróneamente hemos calificado en otra publicación de Capitán General de Galicia). Este Ingeniero Militar italiano tuvo una activa y decisiva participación en los acontecimientos antes reseñados, siendo posible su identificación al fortuito encuentro de su obra «OPUSCULOS MILITARES», editada en Valencia por Gerónimo de Vilagrassa en 1669.

Poco antes de aquellos acontecimientos bélicos, gobernaba Galicia el Marqués de Valparaíso que tenía a sus órdenes de forma eventual al Ingeniero D. Juan Santans y Tapia, autor de un tratado de fortificación militar (1), sin que encontremos noticias de su actuación en los primeros momentos de la guerra con Portugal cuando Valparaíso, tras reunir ocho tercios de milicias en Tuy, cruzó el Miño y atacó Valença con 2.000 infantes. Con la llegada a la Capitanía General de Galicia del Marqués de Távora en 1642, se hace cargo de las fortificaciones de la frontera, el Ingeniero D. Juan de Villarroel y Prado, Capitán del Ejército y director de los urgentes abaluartamientos de Tuy, Goyán, Monterrey y Verín ya mencionados. Los apéndices documentales n.º 1 (Carta del Marqués de Távora a Felipe IV sobre el amurallamiento de Tuy), n.º 2 (Informe del Consejo Real sobre la construcción del fuerte de Goyán) y n.º 3 (Relación del Ingeniero Villarroel sobre las fortificaciones de Monterrey y Verín), dan fe de la intensa actividad desarrollada por este Arquitecto Militar para «modernizar» una parte sustancial del sistema defensivo de la frontera gallega.

Otros Ingenieros Militares que trabajan durante los años cuarenta en estas obras de la frontera fueron, el Capitán D. Juan Ruiz de Quecedo y el Alférez D. Pedro de Muzabal, cuyas obras conocidas se limitan fundamentalmente a las fortificaciones con que se sitió Salvatierra de Miño. Los Coroneles Ingenieros Hermanos Grunemberg (Carlos y Fernando) intervendrán en la fortificación de Monterrey durante la segunda fase de la guerra (1664), siendo su actuación más conocida la construcción del Castro de Vigo y los baluartes de Bayona, también en estas fechas.

Pero el Ingeniero del Ejército Español que participó activamente en la conquista de las plazas portuguesas y en su posterior defensa, es el Marqués de Buscayolo D. Gaspar Squarciáfico, cuyos servicios en Galicia se prolongaron durante los Gobiernos del Marqués de Viana y D. Pedro Carrillo (Arzobispo de Santiago y Capitán General). Italiano de nacimiento y Caballero de la Orden de Calatrava llegó a ser Superintendente de las Fortificaciones de Castilla. Contemporáneo aunque de mayor edad que el gran maestro de la fortificación abaluartada el Marqués de Vaubán, a partir de 1668 los dos Ingenieros desempeñaron un cargo similar en ambos países, Buscayolo con graduación de Maestre de Campo de Infantería y Vaubán como Comisario de Fortificaciones de los Ministros de Luis XIV, Colbert, Le Tellier y Clerville. Aunque no sea posible comparar ambas personalidades, el casi total olvido de la figura de Buscayolo, bien merece que nos detengamos en una primera aproximación a su obra como Ingeniero.

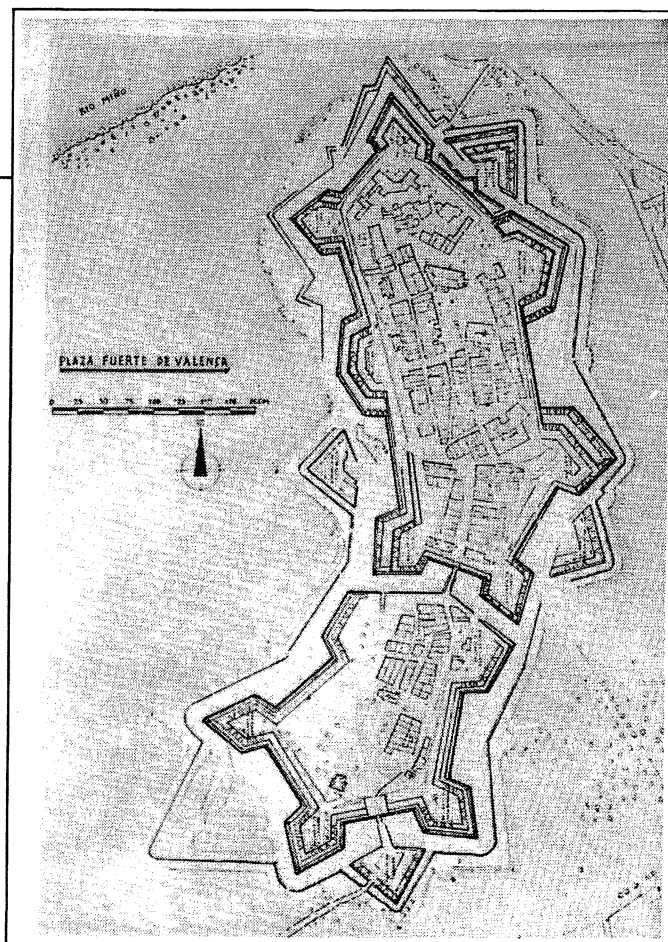


Fig. 10.—PLANO DE LA FORTALEZA PORTUGUESA DE VALENÇA DO MIÑO.

Buscayolo fue hombre de reconocido prestigio como teórico de la ciencia militar, se había labrado una merecida fama de prestigioso Ingeniero a partir de su intervención en las obras de fortificación de Módena (1636). Alumno destacado por su ingenio en diversas Academias de Italia, escribió en su juventud la «GEOMETRIA DIALECTICA», compendio de Matemáticas y Filosofía que agradó tanto al Papa Inocencio X que llegó a ofrecerle en premio el Obispado de Albenga. En el año 1656 pasa a servir a la Corona Española, incorporándose muy posiblemente al Ejército de Galicia como Teniente de Maestre de Campo. Si sus actuaciones en las construcciones militares gallegas son de interés, lo es mucho más su labor en suelo portugués.

Como Ingeniero a las órdenes del Marqués de Viana, este pidió a la Corte en premio a sus servicios que se le nombrara Maestre de Campo y Superintendente de las Fortificaciones de Galicia, mencionando entre sus méritos la organización de los amurallamientos defensivos de nuestro Ejército frente a Valença en 1661: «Fortificó nuestro cuartel cerca de Valença del Miño, al que recubrió con baluartes, medias lunas y fosos Reales, con tanta brevedad que habiendo el tercer día el Ejército enemigo mucho más poderoso, embestido nuestras trincheras, aunque hubiese ya puesto en desorden nuestra caballería, no solo no logró su designio, como de otro modo le hubiese sucedido, antes bien recibió grave daño dejando muertos o prisioneros a los que más se adelantaron, entre los cuales estaba Miguel Carlos de Távora, hermano del Conde de San Juan su General de la Caballería... habiendo tenido el Marqués de Buscayolo la principal parte en la disposición y buena forma destes cuarteles, y consiguientemente no poca gloria en la conservación de este Ejército». La relación de méritos de Buscayolo continúa con su intervención en la conquista del fuerte de Lindoso: «Ha continuado

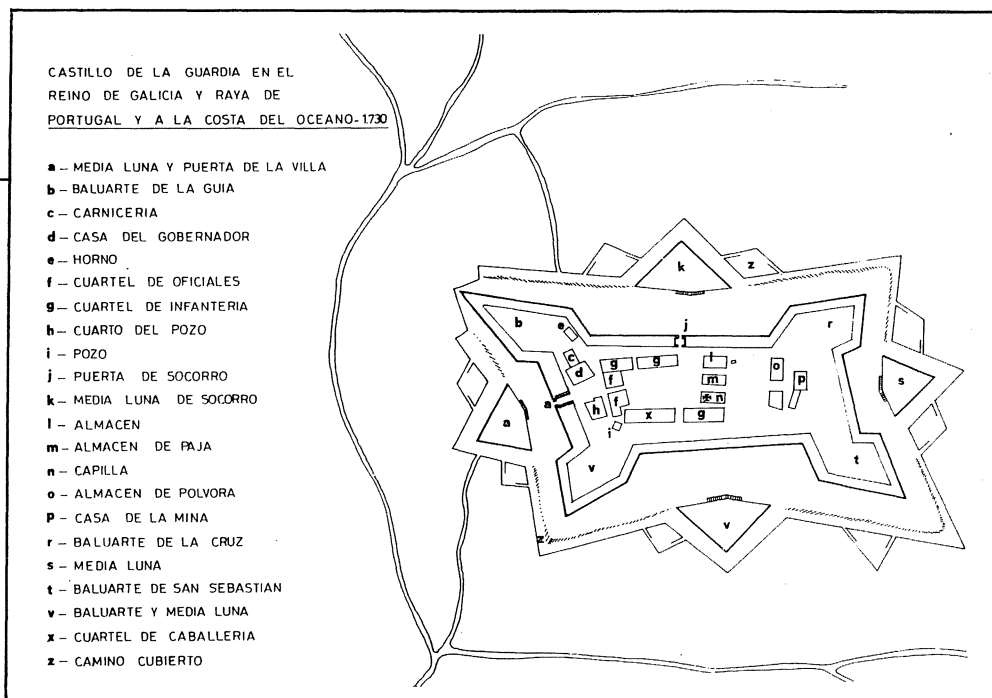


Fig. 11.— PLANTA DEL CASTILLO DE LA GUARDIA, CONSTRUIDO EN EL SIGLO XVII, A RAIZ DE LA CONTIENDA CON PORTUGAL.

sus servicios con particular aprobación, las veces que se le ha encargado reconociese las Plazas del Rebelde, para saber la parte por donde podían más fácilmente conquistarse y el estado de las de V. Magestad en esta frontera, para ponerlas en la buena defensa que era menester, consiguiéndose por medio de sus informes considerables aciertos... En el sitio de Lindoso, Plaza de cinco baluartes labrados a la moderna, se hicieron por su dirección los dos ataques de Españoles y Alemanes, dispuestos con cestones, tablones y tierra sacada de otros parajes, por ser todo el rededor de la fortaleza Peña Viva, con las cuales llegó en dos días cosa que tan brevemente parecía impracticable a los baluartes, y fue a cuerpo descubierto a ponerse debajo de la muralla, y reconocer a donde se podían hacer las minas. Y aseguraron los generales y Cabos del Ejército que no habían visto mejores ataques.» De nuevo se notificará al Rey el gran servicio prestado por Buscayolo en esta conquista, encomendándosele la reconstrucción de la plaza. «...dejando V. S. dispuesto en Lindoso el que con toda brevedad se levanten aquellas ruinas y ponga en defensa». Acontecimientos estos ocurridos en los últimos meses de 1662 (Fig. 12).

Unos años antes, los españoles habían conquistado Monzón y Lapela aislando prácticamente a Salvatierra de Miño, cuya conquista mantenía entretenida a una buena parte del Ejército. Buscayolo se hizo cargo del abaluartamiento de ambas plazas, invirtiendo 100.000 ducados en Monzón y el fuerte de San Francisco y 10.000 ducados en Lapela: «Asistió a la defensa de La Pela con incesante cuidado, para que se hicieran las defensas que no tenía y otros necesarios trabajos, mientras el enemigo se iba arrimando, y habiendo reconocido diligentemente los ataques (el Marqués de Buscayolo) y que no había en ellos reductos ni plazas de armas, propuso al Maestre de Campo General D. Baltasar Pantoja unas salidas por parajes tan ventajosos que habiéndolas con su permiso ejecutado, ganáronse y deshiciéronse las trincheras del enemigo, que recibió tanto daño que no se atrevió más a trabajar ni adelantar sus aproches, y así se vio obligado a dexar la Plaza aunque hubiese juntado el poder de tres fronteras». Y respecto a la fortificación de Monzón por Buscayolo, también las noticias son concretas: «...y la villa de Monzón, en la cual obra se ha estado con su asistencia trabajando con todas las milicias de aquel Reino, que en perfeccionándose

serán sin duda de las mejores de España, y pueden facilitar grandemente la conquista de aquella Provincia».

De la intervención de Buscayolo en las obras de fortificación de la frontera gallega, sabemos que la recorrió por dos veces, levantando informes y proyectando reformas o reconstrucciones:

Sobre Goyán.— «Con esta ocasión previniendo lo que podía padecer aquel Reino, y reconociendo los medios que tenía el enemigo para intentar el puesto de Goyán, propuso reparos muy fáciles advirtiéndolo, que de no prontamente ejecutarlos, resultarían los daños que después se han experimentado...».

Sobre Tuy.—Es conocido ya el proyecto de Buscayolo para abaluartar Tuy del año 1663, así como las reformas propuestas por el Capitán General para que el convento de Sto. Domingo quedara incorporado al recinto (2).

En Simancas se conserva la carta que sobre el abaluartamiento de Tuy escribió Buscayolo a tal efecto en 1663 (Apéndice Documental n.º 4).

Sobre Salvatierra.— «...habiendo caído parte de un baluarte de la Plaza de Salvatierra hacia la parte del río Miño, donde por la eminencia y precipicio del sitio se juzgó por los prácticos imposible remedio, sin volver a hacer todo el baluarte y empezar la fábrica desde el mismo río, obra de excesivo gasto y poco segura, (El Marqués de Buscayolo) dio la traza de como se pudiesen poner los cimientos al baluarte sin nueva ruina y a muy poca costa, lo que por orden del Marqués de Viana ejecutó, quedando las fábricas con perfección». Noticias estas pertenecientes a los informes de presentación a La Corte, cuando Buscayolo solicitó años después el cargo de General de la Artillería Española.

La actividad del Ingeniero continuó en Ciudad Rodrigo y Villaviciosa, participando en su conquista y valiéndole el ya indicado cargo de Maestre de Campo y Superintendente de las Fortificaciones de las Plazas y puestos de la Frontera de Castilla. Para terminar, no se puede dejar de mencionar la aportación teórica de Buscayolo a la moderna fortificación abaluartada, su invento del TRAVES EXTERIOR trataba de perfeccionar la defensa del foso sustituyendo en esta función a las falsas bragas y a los orejones de los baluartes. Su invención presentada a Felipe IV en 1659 mediante una maqueta, no sabemos que fuera aplicada en alguna fortificación, aunque su sencillez y economía parecía aconsejarlo.

Fig. 12.—ESTADO ACTUAL DEL CASTILLO ABALUARTADO DE LINDOSO EN PORTUGAL. EN LOS AÑOS 1661 Y 1662, EL EJERCITO ESPAÑOL DESTROYO Y RECONSTRUYO ESTA FORTIFICACION DE LA FRONTERA CON ORENSE.



APENDICE DOCUMENTAL

N.º 1.—CARTA DEL MARQUES DE TAVARA DE 1 FEBRERO DE 1645 SOBRE TUY.

S.H.E.—«COLECCION APARICI»
FORTIFICACION - SIGLO XVII - 1600-1699
TOMO 30.— GALICIA Y CANARIAS

«SEÑOR:

El recinto principal de las fortificaciones desta plaza antes del levantamiento de Portugal constava señor de sola una muralla antigua que tenía, y lo que después se ha obrado en ella son algunas estacadas y una parte de falsa braga que se hizo en tiempo del Prior de Navarra que aunque se dispuso asistida de su cuidado oy se esta cayendo la mayor parte della, en la de la puerta que llaman del carballo que hace frente a Valencia se una hecho desde que llegue al Rey no dos medias lunas de piedra acabadas en buena proporción que cojen en medio a la puerta, y algunos reparos que sean ofrecidos, pero por no ser esta resistencia la bastante de que necesita la defensa desta plaza, y la principal della consiste en la buena disposición que combine tenerla fortificada es necesario que se dispongan las que le faltan y la fabrica de tres baluartes que se han designado, y empezado ha abrir los fosos para lebanstar los cimientos y que se redifique y perfeccione la falsa braga que dispuso el prior, y que tambien seponga meno en continuar del mismo reparo y para ello es menester señor que se sirva vuestra Magde mandar que se libre separadamente algun dinero para este efecto pues sin el no se podrá tratar desde luego como combiene de trabajar en lo que pareciere mas preciso y el servicio de Vuestra Magestad pide.

Tuy a primero de Febrero de mil seiscientos quarenta y cinco.
El Marques de Tavera.»

N.º 2.— INFORME AL REY DEL CONSEJO DE GUERRA PARA LA CONSTRUCCION DEL CASTILLO DE GOYAN.

A.G.S.— GUERRA ANTIGUA - Lg. 1.517. fol. 176.

«SEÑOR:

El Marqués de Tavera en carta de 23 de Mayo dio cuenta de designios que tenía el Revelde por la parte de Galicia de ocupar la barca de Goyan, y que para esto iba haciendo grandes prevenciones, y convenia fabricar un fuerte en aquella parte, en conformidad de la planta que remitió, y pareceres que dieron los Cavos de aquel Egercito, y en particular el General de la artillería Don Antonio de Saavedra, con quien se conforma.

Habiendose visto en la Junta, acordó se remitiese esta material al Marques de Valparaiso, y el padre Francisco Antonio Camasa de la Compañía de Jesus; y ambos han dicho lo que se les ofrece, conformandose el Marques con el parecer de Don Antonio de Saavedra; y el Padre Camasa hizo la planta de lo que se podrá obrar en la fortificación de aquel puesto, con dos intentos.

El primero habiendo de hacer el fuerte Real. comenzarlo en el mismo puesto como cuartel para ahora, con foso ancho en la boca doce pies, en el fondo seis, y ancho siete y la trinchera alta, de la parte de dentro nueve pies, de la de fuera ocho, gruesa en el fondo trece pies y encima cinco, con dos vanquetas, como lo señala en su planta...».

(DECRETO DE 28 de junio de 1644.— El Rey ordena su construcción).

N.º 3.— RELACION DEL INGENIERO MILITAR CAPITAN JUAN DE VILLARROEL Y PRADO.

A.G.S.— S. GUERRA. LEG. 1.609. Año 1.644.

«MONTERREY

El punto de Monterrey es fuerte ayudándole, al rededor de las murallas viejas que su forma no de el todo redonda, consiste en medias lunas pequeñas muy cómodas. A trabajar por tener la tierra y piedra a la mano, podrá constar ocho mil reales poco mas o menos.

BERIN

Es una fortificación mal trazada, puedese hacer fuerte reduciéndola menos sin desacer sino cuatro casas pequeñas; puedese deshacer cinco baluartes, no muy grandes con que queda recojida y defendida si la quieren dejar como está al presente por respeto a la Caballería que se pretende tener para que corra dentro de el mismo cuartel en caso que se ofrezca la ocasión se puede ensanchar el foso hasta 29 pies y puede quedar en siete pies de agua y su palizada al rededor la tierra que se sacare de el foso se ha de meter dentro para que sirva de terraplano y levantar mas la muralla y sus parapetos que al presente no lo tiene, con que quedará fuera de empresas podrá costar hasta doce o trece mil reales.»

N.º 4.— CARTA DEL MARQUES DE BUSCAYOLO AL ARZOBISPO DE SANTIAGO DESCRIBIENDO LA MURALLA DE TUY.

A.G.S.— GUERRA ANTIGUA.— Leg. 2.029 - Fol 282.

«...Para ir a Tuy que está á dos leguas y media no hallará otra resistencia que de los fuertercillos de Goyan y Amarin, que es de pocas horas, la cual Ciudad no se puede defender un dia entero.

Por muchas partes puede ganarla con facilidad, pero principalmente por la puerta de la Pescadería, señalada en la Planta H. por que viniendo cubierto sin que nadie puede estorbaselo por detras del Hospital y casitas señaladas Y, las cuales tienen una puerta fuera de la falsa braga y otra dentro della pegada á la misma puerta de la Ciudad... fortificado como se vé en la planta, con la plataforma A, los baluartes B.C. y el medio D. que es la nueva fortificación que he delineado, queda todo alrededor sobre eminencias, peñas y barrancos y por ninguna parte se puede atacar, sino es con dificultad entre los baluartes.

Pontevedra 3 de Agosto de 1.663

El Marques de Buscayolo.»

NOTAS

- (1) Sobre este Ingeniero, he publicado un trabajo en el N.º 12 del Boletín del «INSTITUTO JOSE CORNIDE DE ESTUDIOS CORUÑESES», titulado: «Una nueva versión del ataque francés a La Coruña en 1.639» La Coruña 1.976, págs. 229-238.
- (2) Castillos y Fortificaciones de Galicia. J. Ramón Soraluze, La Coruña 1.985, págs. 184-185.